
This is the **accepted version** of the article:

Úcar, Xavier. «La comunidad como elección : teoría y práctica de la acción comunitaria». A: Teoría y práctica de la acción comunitaria. Aportes desde la psicología comunitaria. (2012), p. 37-73. 36 pàg. Santiago de Chile: Ril Editores.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/252137>

under the terms of the  ^{IN} COPYRIGHT license

Referencia: ÚCAR, X. (2012) "La comunidad como elección: teoría y práctica de la acción comunitaria" , pp. 37-73, en Zambrano, A.; Berroeta, H. (Comps.) **Teoría y práctica de la acción comunitaria. Aportes desde la psicología comunitaria.** Santiago de Chile: Ril Editores. (ISBN 978-956-284-879-4).

LA COMUNIDAD COMO ELECCIÓN: TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA ACCIÓN COMUNITARIA

Xavier Úcar

Dpt. Pedagogia Sistemàtica i Social

Universidad Autònoma de Barcelona

Julio, 2009

ÍNDICE

1. LA EMERGENCIA DE LO COMUNITARIO

2. LA ACCIÓN COMUNITARIA Y LA COMUNIDAD

3. LA COMUNIDAD COMO ELECCIÓN

4. FUNDAMENTOS TEÓRICOS: TOURAINE, FREIRE, RAPPAPORT

5. HACIA UNA TEORIA PRÁCTICA DE LA ACCIÓN COMUNITARIA: CONOCER, APRENDER, CAMBIAR

6. LA ACCIÓN COMUNITARIA COMO TOMA DE CONCIENCIA Y EMPODERAMIENTO

7. UN EPÍLOGO METODOLÓGICO

BIBLIOGRAFÍA CITADA

El científico y el artista no descubren ni inventan, sino que conectan. Esclarecen relaciones insospechadas (Geller, 2009)¹

Se trata de colocarse en las intersecciones, en los lugares donde los sujetos pueden hablar y actuar, transformarse y ser transformados. Convertir los condicionamientos en oportunidades para ejercer la ciudadanía (García Canclini, 2004: 166)

La comunidad y lo comunitario están de moda. Hay comunidades locales, de vecinos, de pescadores, económicas, políticas, de práctica, religiosas, de aprendizaje, urbanas, científicas y un largo etcétera. Se pueden encontrar también comunidades físicas, virtuales, simbólicas e imaginarias y el término comunidad puede aplicarse, por último, a colectivos de personas muy variados en lo que se refiere al número de integrantes. Igual se usa, por ejemplo, para la comunidad de habla hispana, que para la comunidad de vecinos de un edificio de cuatro plantas, o que para la comunidad europea. La versatilidad y la polisemia del término hacen que la comunidad se halle presente de maneras muy diversas la cotidianidad de nuestras vidas.

A pesar de eso no puede decirse que la acción comunitaria sea algo novedoso. Hace casi un siglo que se empezó a hablar de la acción o el trabajo en la comunidad y, en España en concreto, llevamos más de medio siglo desarrollando acciones comunitarias de muy diverso tipo. Ha sido, sin embargo, en estos últimos años cuando las acciones comunitarias han experimentado un importante auge. El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, que han posibilitado la denominada *sociedad del conocimiento* y los procesos de globalización, tiene probablemente mucho que ver con ello.

¿A qué obedece esta emergencia de lo comunitario? ¿Cómo se puede entender la comunidad en unas sociedades tan complejas como las de este inicio de milenio? ¿Tiene sentido hablar de comunidad y de acción comunitaria en unas sociedades tan marcadamente individualistas? ¿Se puede hablar de un modelo de comunidad o, por el contrario, solamente tiene sentido hablar de comunidades? ¿Es posible elaborar una teoría integrada de la acción comunitaria? Estas son las preguntas a las que vamos a intentar dar respuesta en las páginas que siguen. Todas ellas se focalizan sobre el objetivo general que persigue este artículo que es el de presentar una síntesis de un enfoque integrado de la acción comunitaria. Es la teoría que denominamos *la comunidad como elección*. Para cumplir este objetivo hemos estructurado nuestro trabajo de la manera siguiente.

¹ Tomado de Amiguet, Ll. (2009) "Entrevista a Margaret Geller". "La contra" en La **Vanguardia**. 7 de Julio.

En el primer punto se analiza la emergencia de lo comunitario en relación a toda una serie de fenómenos de nuevo cuño que han ido haciendo su aparición a lo largo de las últimas décadas. En el segundo se plantea la variedad de términos, conceptos y metodologías que pueden ser integrados bajo el paraguas protector de la acción comunitaria y se muestra, asimismo, la versatilidad y polisemia de un concepto tan borroso e impreciso como el de *comunidad*. Es, precisamente esta borrosidad la que nos lleva a elaborar, en el tercer punto, un anclaje para dicho concepto: la comunidad no es; la comunidad se elige. Esta es la idea sobre la que se construye todo el edificio teórico que se va a presentar en los siguientes puntos. Finalizamos este trabajo con un apunte metodológico a modo de conclusión.

1. LA EMERGENCIA DE LO COMUNITARIO

Estos últimos años han visto un renacimiento de lo comunitario. Se habla de una *vuelta a la comunidad* y, a menudo, ésta es presentada como el antídoto para buena parte de los “males” que sufre nuestro mundo moderno. Lo más simple sería pensar que esta refundación de lo comunitario es una reacción frente a unas fuerzas globalizadoras que amenazan con uniformizar u homogeneizar el planeta. Y, sin duda, algo de esto hay; pero eso es solamente la punta del iceberg.

En unas sociedades tan complejas y cambiantes como las nuestras nunca existe una única razón como factor explicativo de los cambios que acontecen. Cualquier suceso suele ser más bien el resultado de la combinación, casi siempre poco transparente, de todo un conjunto entretejido de factores. Estos son, desde mi punto de vista, algunos de los elementos que han jugado y juegan un papel importante en la emergencia actual de lo comunitario. Ellos explican, en buena medida, las formas actuales de nuestras comunidades y las diferentes maneras que tiene de encarnarse en ellas la globalización.

Es un hecho que los procesos de globalización, sobretodo aquellos que se focalizan sobre lo económico²- parecen querer alejar a las comunidades locales de cualquier posibilidad de autodeterminación; sea respecto al protagonismo socioeconómico de su propio desarrollo como al de su misma singularidad y riqueza cultural, amenazada ahora por una supuesta homogeneización a nivel planetario. Forrester (2001) ha visibilizado y denunciado la estrategia de la globalización económica al presentarse como una opción única, sin alternativas de acción posibles. Estrategia que también ponen de manifiesto, en el ámbito sociocultural, la tesis de la convergencia u homogeneización cultural y el denominado *pensamiento único*. Lo propio de las dominaciones –apunta Touraine- es presentarse como naturales y por lo tanto no impuestas (2005:106). La emergencia de comunidades locales que esgrimen con fuerza la singularidad y diversidad de sus propias culturas podría ser una respuesta a las presiones de la globalización.

Hay que hacer referencia también a los procesos de individualización que progresiva e inexorablemente han ido reconfigurando la morfología de las sociedades actuales; sobre todo la de las del llamado *primer mundo*. Numerosos cambios en la organización social, en las relaciones de pareja, en la constitución de la familia y en los procesos de

² Beck (1999) ha caracterizado este tipo de globalización que se reduce a lo económico con el nombre de *globalismo*.

socialización, entre muchos otros, han ido produciendo, a lo largo de la última mitad del siglo pasado, una atomización social (Ibañez, 1985) que nos ha llevado a una sociedad marcadamente individualista.

Esta orientación de la evolución social hacia la individualización está suponiendo cambios muy importantes en las relaciones sociales y en las formas como aquellas se producen. Abundan, en este sentido, caracterizaciones actuales de la realidad de nuestras sociedades desarrolladas que destacan y enfatizan las situaciones de fragmentación; de desafiliación; y de exclusión social como resultado, entre otros, de una transformación, retraimiento y desarticulación de lo comunitario. Frente a estos planteamientos habría que apuntar que lo que se globaliza son tanto los problemas como las soluciones que se les están dando (Requena, 2008), análisis que trae a colación las ambigüedades y los claroscuros que manifiestan los procesos globalizadores. También, en este caso, la vuelta a lo comunitario podría ser interpretada como una respuesta a las situaciones o problemáticas derivadas de los citados cambios en las relaciones sociales.

El auge actual de la acción comunitaria podría responder, asimismo, a la transformación operada, a lo largo del último medio siglo, en las políticas sociales, fruto, entre otros factores, del impacto de la implantación de la democracia. El concepto de acción comunitaria toma relevancia en un marco cambiante y móvil al que nuestras sociedades tratan de responder a través de nuevas formas organizativas y modelos actualizados de gobierno. Los nuevos modelos de gobierno en red – la llamada *governance* o gobernanza –, las políticas de proximidad y la ampliación de los actores participantes, tanto en la toma de decisiones políticas como en la propia acción, actúan, sin duda, a favor de la reconstrucción o reforzamiento de los vínculos y las relaciones dentro de las comunidades.

Estas nuevas formas reticulares de gobierno se orientan hacia el denominado *Estado social relacional* (Donati, 2004). En el marco de este modelo, el bienestar se busca y se construye conjuntamente entre todos los agentes sociales. El bienestar es responsabilidad de toda la sociedad y no solamente del Estado. Éste último ejerce, en este modelo de organización social y de gobierno, como coordinador y regulador de las relaciones que se producen entre todos los agentes sociales. Esta fórmula mixta -del Estado junto con los diversos agentes sociales- parece ser la que mayores probabilidades manifiesta de éxito futuro como sistema de bienestar (Requena, 2008). La acción comunitaria y las diferentes estrategias metodológicas que la integran como, entre otras, la animación sociocultural y el desarrollo comunitario, puede desarrollar un importante papel, tanto pedagógico como instrumental, en la potenciación, facilitación, configuración, desarrollo y mantenimiento de estas nuevas dinámicas sociopolíticas (Úcar, 2008). Se podría decir que, en la actualidad lo comunitario es un recurso para la política pero es, también, un recurso político al servicio de la ciudadanía.

Hasta la llegada de Internet, la gran mayoría de conceptualizaciones y caracterizaciones elaboradas acerca de la comunidad hacían referencia, de una u otra manera, al territorio, a los vínculos y a la proximidad. Hoy el concepto de proximidad, ha ampliado de forma extraordinaria su sentido y significado al dejar de estar ligado en exclusiva al territorio físico.

Pensar en comunidades, en el marco de la globalización y de la *Sociedad de la información* que la sustenta, supone, efectivamente, seguir hablando de vínculos pero ya no es posible caracterizar ni el territorio ni la proximidad en la forma en que se había hecho tradicionalmente. Las nuevas geografías de la comunidad abarcan territorios físicos y virtuales: el ciberespacio ha ampliado y transformado radical y extraordinariamente el sentido, el concepto y la configuración de la comunidad. Ya no resulta suficientemente preciso referirse en singular a la comunidad de referencia de las personas. En el marco de la globalización las comunidades y las sociedades son –o pueden ser- multiculturales, multiétnicas y desterritorializadas, y la idiosincrasia de las personas que las habitan se define, cada vez más por nexos –físicos y virtuales- de multifiliación.

Todos estos y muchos otros factores perfilan una actualidad en la que existe una diversidad extraordinaria de comunidades y de formas de pertenecer, estar, colaborar, participar o ser de una comunidad. Es un hecho evidente que no podemos pensar las comunidades como se pensaban antes de la llegada de la globalización. Si algo han demostrado los últimos años es que resulta muy difícil, por no decir imposible, restar al margen de los cambios inducidos por aquellos procesos. Y, como han afirmado numerosos autores, no se puede hacer nada para dar marcha atrás a la globalización (Bauman, 2001) ya que ésta es un proceso objetivo y no una ideología (Castells, 2001).

2. LA ACCIÓN COMUNITARIA Y LA COMUNIDAD

Hay que comenzar diciendo que no existe unanimidad -ni entre los académicos ni entre los prácticos- respecto al concepto o a la terminología más apropiada para recoger el amplio y heterogéneo abanico de situaciones, conceptos, metodologías, prácticas y experiencias que hemos decidido denominar *acción comunitaria*.

La acción comunitaria nace de la simbiosis entre dos conceptos muy ricos y profundos en significaciones y sentidos: *acción* y *comunidad*. Fruto de esta conjunción entretrejida, la acción comunitaria es, en primer lugar, un crisol diversificado de enfoques, perspectivas y contenidos y, en segundo, un cruce o un punto de encuentro de diferentes teorías, prácticas y tradiciones, tanto disciplinares como profesionales. Mas allá de las diferentes terminologías utilizadas, entendemos e interpretamos la acción comunitaria como un marco conceptual amplio, polisémico y diversificado en el que caben disciplinas y prácticas muy variadas. La acción comunitaria, tal y como la vamos a plantear en estas páginas, es el terreno de todos porque no es, en realidad, el terreno exclusivo de nadie.

La elección del término *acción comunitaria* obedece al hecho de que permite caracterizar con mayor precisión que otros una multiplicidad de situaciones y actuaciones sociales que pueden resultar extraordinariamente diversas, heterogéneas y complejas. Situaciones y actuaciones que, entre muchos otros elementos, se refieren a espacios y territorios; a profesiones y profesionales; a términos y conceptos; a ámbitos y a disciplinas; a proyectos, actividades e intervenciones; a individuos, grupos y colectividades; a asociaciones, entidades y organizaciones; y, por último, a estrategias,

técnicas y metodologías. Todos estos elementos se articulan de manera compleja, y a menudo no demasiado transparente, en el marco de ese constructo borroso que denominamos comunidad.

El término *acción comunitaria* puede ser caracterizado como una especie de patronímico que identifica a una familia muy numerosa³. En la literatura académica anglosajona, se utilizan una miríada de términos que se refieren tanto a ámbitos disciplinares como a conceptos, a metodologías y a prácticas. Algunos han sido y son de largo recorrido. El ejemplo más claro es el de *Community development*; quizá el más ampliamente citado y utilizado.

Se reproducen, a continuación, algunos de los que son utilizados con mayor profusión por los autores: *Community organizing*; *Community Capacity Building*; *Community engagement*; *Community building*; *Community governance*; *Assets based community development*; *Civic engagement*; *Social planning*; *Participatory rural appraisal*; *Rapid participatory rural appraisal*; *Community care*; *Community-based development initiatives*; *Community empowerment*; *Community participation*; *Virtual communities*; *Communities of practice*.

La bibliografía académica de habla hispanoamericana, lusa y francófona ha optado, por su parte, por utilizar conceptos como *acción comunitaria*; *intervención comunitaria*; *desarrollo local*; *animación comunitaria*; *animation professionnelle*; *recreología*; *ocio y tiempo libre*; *lazer*; *animación cultural*; *intervención reticular o en red*; *dinamización comunitaria*; *comunidades de aprendizaje*; *organización y planificación de la comunidad*; *desarrollo comunitario*; y, por último, *animación sociocultural*⁴.

Es cierto que no todos estos conceptos y metodologías se refieren o se focalizan exactamente en lo mismo, pero todos ellos tienen en común que se refieren a acciones que se desarrollan en la comunidad, que asignan un papel –en función de cada concepto, más o menos- protagonista a los miembros de dicha comunidad y que todos se dirigen, por un medio u otro, a la mejora de la calidad de vida comunitaria.

El concepto de *comunidad* es extremadamente complejo tanto por la versatilidad de uso que manifiesta como por su polisemia. Es un concepto cuyos sentidos y significados han ido ampliándose y evolucionando a lo largo del tiempo. A veces ha sido esencialmente vinculado al territorio; otras a las relaciones interpersonales, de parentesco o afectividad; otras al sentido de pertenencia o al de identidad compartida; otras al tamaño del grupo de personas implicadas; y en muchos otros casos, ha sido vinculado a más de uno de estos u otros criterios⁵.

Hay que apuntar, por otra parte que, muy tempranamente, el uso del término *comunidad* fue vinculado a la esperanza y el deseo de recuperar la cercanía, afectividad y la armonía de los vínculos vagamente atribuidos a las comunidades de tiempos pasados (Elias, 1974)⁶. Esto es lo que quiere significar Cornwall (2008) cuando caracteriza el concepto de comunidad como un *concepto normativo*; esto es, asociado a un determinado tipo de evocaciones. En este caso a “sentimientos cálidos del pueblo trabajando unido por el bien común”. Hay autores, por último, que advierten de los

³ Aunque hay autores que lo consideran como un modelo o una perspectiva específica; por ejemplo, Bullen, 1997.

⁴ Hemos hecho un análisis detallado de buena parte de estos términos y conceptos en Úcar/Llena, 2006 y en Llena/Parcerisa/Úcar, 2009.

⁵ Podemos hacernos una idea de la dificultad del concepto señalando que en 1964, y después de analizar la literatura académica de los 50 años anteriores, Hillery recopiló varios cientos de significados que eran atribuidos a este término (Craig, 2005).

⁶ Opus. cit. en: Smith, M. K. (2001).

peligros de esta visión platónica de la comunidad al apuntar que no puede ser entendida como una recuperación de las -supuestamente idílicas- *comunidades* existentes antes de la era de la individualización ni tampoco, en consecuencia, como el remedio ideal para las situaciones de fragmentación social, de exclusión y desafiliación de nuestra sociedad (Bauman, 2003).

Esta polémica alrededor del concepto de comunidad se produce, entre otras cosas, porque tiene, al menos, dos dimensiones interconectadas, la racional y la emocional. Y si la primera puede hacer referencia a números, límites o ubicaciones, la segunda lo hace a sentimientos, afectos, conexiones y pertenencias. Hay casos en los que ambas dimensiones pueden ir armonizadas, pero en otros pueden entrar en conflicto.

Todos los autores coinciden en el significado atribuido a la raíz del término *comunidad*, que supone *compartir; tener o poner en común*, pero hay numerosas discrepancias en lo que se refiere al *qué*; al *quiénes*; al *cuándo*; al *cómo*; al *porqué*; al *dónde*; y al *para qué* compartir.

El término comunidad es un sujeto con entidad propia que define y caracteriza a un grupo humano, pero es también un calificativo que puede acompañar -con las connotaciones correspondientes- a muchos otros nombres. Se puede hablar de desarrollo; empoderamiento; relaciones; intervención; animación; implicación; participación;.....y un largo etcétera; todas ellas, *comunitarias*. Checkoway (1997) afirma, en este sentido, que el concepto de comunidad es algo más que un nombre o un adjetivo y que es posible pensarlo como un verbo dado que constituye tanto un proceso como un producto. Aunque, en tanto que proceso -añade- sería mejor no utilizar el concepto de comunidad sino el de *community-building* que podríamos traducir como “construyendo comunidad”.

3. LA COMUNIDAD COMO ELECCIÓN

No parece que, en este marco, tenga demasiado sentido interrogarse sobre lo que pueda ser, genéricamente considerada, una comunidad. Desde nuestro punto de vista ni existe una comunidad modelo o modélica a imitar o a partir de la cual reconstruirse ni existe, tampoco, una definición *correcta* de comunidad que sea universalmente válida. El término *comunidad* denota y connota sentimientos y significados diferentes en función de las características concretas de las personas que lo utilizan y , también, en función del marco concreto de uso. Las resonancias que puede evocar dicho concepto serán seguramente muy diferentes si se les pregunta por ella a un “espalda mojada” recién llegado a EEUU; a una mujer andaluza que emigró a Cataluña en la década de los 60; a un australiano de 5ª generación; a un indígena guatemalteco; o a un nacionalista kurdo.

Es por eso que, frente a un proceso o un proyecto de acción comunitaria, me parece más apropiado tomar un enfoque y un posicionamiento pragmático. Lo que me interesa saber -más allá de lo que pueda ser o no una comunidad- es cuáles son las características concretas de la comunidad con la voy a trabajar. O si las personas que la integran se consideran una comunidad; o ¿qué significados o implicaciones tiene para ellas el hecho de ser una comunidad?; o ¿quién o quiénes están afirmando que ellos son una comunidad?; o ¿cuál o cuáles son las voces que están hablando o que quieren hablar en

su nombre?; o si ¿están todas las voces representadas o hay algunas que no han sido incluidas y, en ese caso, porqué no lo han sido? Esas son las preguntas realmente importantes para la acción comunitaria.

Creo que en un mundo globalizado, en el que los individuos han dejado –o están dejando- de ser o de configurar una masa para ser personas, una comunidad no puede tener otro sentido que el un grupo de personas que se sienten, se manifiestan y se consideran comunidad. En un mundo de individuos –y me refiero particularmente a las personas adultas- la comunidad sólo puede ser algo elegido. Todo lo demás, pueden ser divisiones políticas o administrativas, conglomerados o agregados de personas, pero no tienen porqué ser una comunidad. Dos barrios contiguos que tradicional e históricamente hayan tenido funcionamientos separados -e incluso asociaciones de vecinos separadas- no se convierten en una comunidad porque la Administración correspondiente así lo decida y considere. Como más adelante planteamos de manera más concreta, tomar conciencia de ser una comunidad y elegir ser una comunidad es un prerrequisito ineludible en el desarrollo de acciones comunitarias.

La perspectiva de *la comunidad como elección* es, desde mi punto de vista, una de las respuestas a la ecuación imposible planteada por Bauman en relación a la comunidad. *Perder comunidad* –señala este autor- *significa perder seguridad; ganar comunidad, si es que se gana, pronto significaría perder libertad* (2003:11). El conflicto generado entre la seguridad y la libertad sólo puede ser realmente asumido, como una tensión dinámica, creativa y generadora, si la comunidad –el constituirse, identificarse y sentirse comunidad- es consciente y responsablemente elegido; si se puede hablar del *ser comunidad*. La comunidad es, en este caso, una *comunidad consciente* de serlo. Hay que apuntar, sin embargo, que la comunidad como elección –al igual que la democracia- no puede ser nunca un destino sino que ha de ser, en todos los casos, una construcción colectiva y cotidianamente sostenida.

No podemos elegir la comunidad en la que nacemos. La *comunidad como elección* no implica que una persona elige vivir en la comunidad que a él o ella le gustaría. Un planteamiento así resultaría absurdo. Supone que las personas ponen en juego todos sus recursos y posibilidades para adquirir o tener acceso a todos aquellos recursos y posibilidades –sean locales o globales- que les pueden ayudar a transformar la comunidad en la que viven en aquella que les gustaría vivir o en aquella en la que podría llegar a transformarse. La perspectiva de *la comunidad como elección* requiere acción, actividad y, sobre todo, mantener actitudes de alerta y de lucha para conseguir cada día que la comunidad en la que vivimos sea aquella en la que queremos seguir viviendo. Dahrendorf (2005) dice que la actividad es el primer paso de cualquier *política de libertad* entendiendo que ésta última no puede buscar otra cosa que un aumento de las oportunidades de las personas.

En definitiva, de lo que se trata es de lograr que las comunidades y las personas concretas que las componen, abandonen posiciones o posturas de aceptación acrítica o de resignación respecto a su situación vital individual y comunitaria. Se trata de ayudarlas o de acompañarlas en el proceso de toma de conciencia tanto de la realidad que viven cómo de aquella que desearían vivir y, sobre todo, de que dicha concienciación les haga poner en marcha acciones que les ayuden a transitar de la primera a la segunda.

Heller concreta muy bien, desde mi punto de vista, esta idea cuando señala que hemos de convertir nuestra contingencia en destino:

"La modernidad occidental es nuestra contingencia. En vez de destruirla podemos transformarla en nuestro destino. (...) Un individuo ha transformado su contingencia en destino si ha llegado a tener conciencia de que ha conseguido [o está en camino de conseguir] lo mejor de sus prácticamente infinitas posibilidades. Una sociedad [o una comunidad] ha transformado su contingencia en destino si los miembros de esta sociedad llegan a [o están en camino de] tener conciencia de que no les gustaría vivir en otro lugar o en otra época que aquí y ahora (1991:57)⁷.

Únicamente siendo el protagonista (el rector) de la propia historia se puede aceptar y configurar la realidad que se vive como la mejor entre todas las posibles. El protagonismo, individual y colectivo, en el desarrollo de acciones y proyectos comunitarios es el que puede posibilitar ir consiguiendo, poco a poco, una mejora, que sea significativa, en la calidad de vida de las personas y las comunidades. Cembranos y otros (1988) dicen que uno de los objetivos de la animación sociocultural⁸ es el de conseguir desarrollar la *inteligencia social* o, lo que es lo mismo, constituir colectivos y comunidades con capacidad para dar una respuesta inteligente a los problemas que se les presentan.

Habría que ampliar el concepto hablando de *inteligencia sociocultural* puesto que la cultura dota de sentido y contenido a las relaciones sociales (interpersonales) que posibilitan los procesos de animación sociocultural. Una respuesta inteligente significa, en este caso, que ha sido generada a partir de las sinergias establecidas entre las personas que integran aquella comunidad. Esto quiere decir que es atribuible a lo que, en el próximo apartado, vamos a caracterizar como *ser comunidad* y que no es reducible, por lo tanto, a personas concretas ni a agregados de personas. Es, en este sentido, un producto o un resultado colectivo, comunitario.

4. FUNDAMENTOS TEÓRICOS: TOURAINE, FREIRE, RAPPAPORT

La perspectiva que hemos presentado de la comunidad como algo elegido y construido nos lleva a entrar más profundamente en ella para saber cómo se constituye, cómo se sostiene y cómo se actualiza. Para ello se van a vincular tres constructos teórico-prácticos: *el sujeto* de Touraine; *la concientización* de Freire; y *el empoderamiento*⁹ de Rappaport, Zimmerman y otros. Estos tres constructos constituyen los cimientos sobre

⁷ Lo que hay entre paréntesis es mío.

⁸ Como ya se ha apuntado entiendo que la animación sociocultural es una estrategia o una metodología concreta de acción comunitaria. Para ampliar ver Úcar/Llena, 2006.

⁹ Como ya apuntamos en otro lugar (Úcar/Llena, 2006:50) el concepto inglés *empowerment* ha sido traducido al castellano como *fortalecimiento*, *apoderamiento* o *potenciación*. Desde mi punto de vista aplica aquí la problemática de la intraducibilidad de algunos términos por las connotaciones específicas que los constituyen en cada lengua. Consciente de utilizar anglicismos, prefiero los términos *empoderar* y *empoderamiento* ya que, en una relación de poder lo que se necesita es poder y la potencia –potenciación– y la fuerza –fortalecimiento– pueden resultar conceptos más reductivos. En lo que se refiere al vocablo *apoderamiento*, tiene, desde mi punto de vista, connotaciones que lo refieren a algo externo a la persona, sea un objeto u otra persona. Apoderarse implica tomar algo que no es propio, que no es de uno. Tampoco recogería, fielmente desde mi perspectiva, el significado del vocablo inglés *empowerment*.

los que vamos a construir un edificio teórico que nos ayude a comprender cómo podemos orientar, facilitar y acompañar los procesos de acción comunitaria.

A) El sujeto de Touraine

La comunidad es un sujeto colectivo. Está constituida por una agrupación de personas que son también, a su vez, sujetos. Utilizo el concepto *sujeto* en el sentido definido por Touraine (2005) a partir de tres elementos.

- A. El sujeto es portador de derechos fundamentales por lo que no existen otros referentes más allá de sí mismo.
- B. El sujeto se construye a partir de su posicionamiento frente a los poderes hegemónicos -sean del tipo que sean- que le imposibilitan, le niegan o le obstaculizan la posibilidad de ser sujeto
- C. Ser sujeto es desarrollar un proceso de autocreación continua.

A partir de este planteamiento se puede decir que la *comunidad consciente*, la *comunidad como elección* o el *ser comunidad*, que hemos caracterizado en el apartado anterior, constituye un sujeto, en el sentido definido por Touraine.

B) La concienciación o concientización de Freire

La *concienciación* o *concientización* es, al mismo tiempo, un concepto, un medio y un proceso que tomamos de la teoría de Freire (1974) y es uno de los pasos metodológicos que él pensó y utilizó en su método de alfabetización de adultos. Es un buen ejemplo de concepto híbrido, en el sentido de que es, a la vez, educativo y político. Se refiere a la toma de conciencia de la situación sociocultural en la que una persona, un grupo o una comunidad se encuentran. Pero es algo más que eso: esta toma de conciencia, -este ser consciente de lo que está sucediendo-, se produce como resultado del análisis crítico de la situación sociocultural que envuelve a dicha persona, grupo o comunidad. Y aún hay un tercer elemento, que es el que culmina un proceso en espiral siempre impulsado hacia delante: tanto el análisis crítico, como la toma de conciencia suponen un compromiso con la acción que busque y provoque el cambio de aquella situación sociocultural.

Teoría y praxis interrelacionadas de un modo que se hace difícil decir cuando acaba una y comienza la otra. Freire ilustra de manera clara este proceso cuando afirma que *la concientización implica que, cuando el pueblo advierte que está siendo oprimido, también comprende que puede liberarse a sí mismo en la medida en que logre modificar la situación concreta en medio de la cual se percibe como oprimido* (Freire, 1974: 25).

Se puede afirmar que la *concientización* y, en general, la teoría de Freire ha sido y es uno de los puntales sobre los que se fundamenta y sostiene buena parte del

conocimiento teórico y metodológico desarrollado y aplicado en el campo de la acción comunitaria a lo largo de los últimos años.

C) El empoderamiento de Rapaport, Zimmerman y otros

El empoderamiento es un concepto, un medio y un proceso que se refiere directamente al poder. Al igual que en el caso de la comunidad éste es también un *concepto normativo* que, al decir de Cornwall, encarna ideales sobre cómo deberían ser la sociedad y la política y sobre el papel que la gente debería jugar en el gobierno (2008:19). Checkoway sintetiza las diferentes aportaciones de los autores al señalar que el empoderamiento es un *proceso multinivel* a través del cual las personas perciben que tienen el control de sus propias vidas. Se refiere tanto a personas como a organizaciones o a comunidades. Los procesos de empoderamiento posibilitan que las primeras sientan que controlan sus vidas. Las segundas, que involucran a sus miembros e influyen a la comunidad a través de ellos. Por último, en las terceras, dichos procesos generan escenarios en los que individuos y organizaciones de la comunidad trabajan juntos para resolver los problemas comunitarios y crear cambio social (1997:24).

Es necesario enfatizar las dimensiones educativas del empoderamiento. Se podría decir que no es un concepto tan distinto, en esencia, del de educación, aunque resulta evidente que las connotaciones de ambos son absolutamente diferentes. Los dos persiguen que las personas se doten de recursos que las empoderen, esto es, que las habiliten y las hagan competentes para la toma de decisiones y para la asunción de responsabilidades en la temática concreta de la que se trate. Lo más interesante del empoderamiento es que busca ubicar a las personas y comunidades en el centro de lo social y las convierte –más allá de los estatus, las clases o las culturas- en protagonistas y responsables de las acciones en las que están involucradas y por las que se ven afectadas.

Las resonancias y vinculaciones entre estos tres constructos teóricos son evidentes. Los sujetos individuales por un lado y el sujeto colectivo que constituye la comunidad por otro, desarrollan unas dinámicas de vida que generan -o pueden generar- su empoderamiento a través de unos procesos de concientización que pueden darse simultánea o consecutivamente.

Un último comentario respecto a estos procesos. Desde mi punto de vista tanto la toma de conciencia como el empoderamiento son, por propia definición y en esencia, procesos contrahegemónicos. Pero no porque pretendan intencional o ideológicamente ir contra nada. Tal y como yo lo veo, esa no tiene porqué ser ni su vocación ni su destino. Con esta apreciación nos apartamos ligeramente de Freire y, radicalmente, de la llamada "Pedagogía crítica". Ambos procesos –toma de conciencia y empoderamiento- se focalizan sobre el sujeto y sobre su proyección hacia el futuro. Lo que pretenden no es que las personas y las comunidades se liberen de nada; lo que buscan es construirse a sí mismos; ser sujeto. La posible liberación alcanzada durante el proceso de autogénesis del sujeto es un subproducto del fin principal al que se dirigen, que es: constituir al sujeto individual o colectivo.

Si los caracterizo como contrahegemónicos es porque ambos procesos cuestionan de manera radical la existencia y el propio concepto de hegemonía. En un mundo habitado por sujetos no hay cabida para las hegemonías y sí, sin embargo, para las relaciones horizontales; los liderazgos situacionales; los compromisos; los consensos y disensos; las responsabilidades; y los pactos¹⁰. En el utópico mundo de sujetos que guía el *aquí y ahora* de las acciones comunitarias, la opresión y la exclusión ha sido sustituidas por unas relaciones interpersonales –mucho más complejas– que se enmarcan en los derechos humanos. En dicho mundo los técnicos de la acción comunitaria son profesionales de los derechos humanos; éstos últimos marcan los límites y las posibilidades del trabajo comunitario.

5. HACIA UNA TEORÍA PRÁCTICA DE LA ACCIÓN COMUNITARIA: CONOCER, APRENDER, CAMBIAR

Las acciones comunitarias se dirigen a una toma de conciencia que ayude a las personas y a las comunidades a empoderarse transformándose en sujetos que eligen, de una manera realista, respetuosa y viable, proyectar -a partir de su pasado y de la vivencia de su presente- su futuro. Las personas y las comunidades se transforman en sujetos cuando toman conciencia de ser en un contexto espaciotemporal determinado y, a través de esta misma toma de conciencia, se ven a sí mismos como sujetos de aprendizaje y de cambio. Las acciones comunitarias pretende conseguir que las personas y las comunidades elijan y construyan sus propios destinos.

La teoría de la comunidad como elección es una teoría práxica, pedagógica, política, ideológica, estratégica, metodológicamente oportunista y es, por último, una teoría integrada antes que una teoría original.

- Es práxica porque se actualiza a través de la acción y la relación en un proceso abierto, dinámico y generador.
- Es ideológica porque obedece a una determinada concepción antropológica; aquella que se focaliza sobre el sujeto. En términos generales se podría decir que se ajusta en todo y sobre todo a los derechos humanos y a una *ética global* (UNESCO, 1997).
- Es pedagógica porque muestra un camino para actuar sobre la propia vida y el propio contexto para mejorar la propia calidad de vida.
- Es política porque incide en las relaciones entre las personas y los grupos y en sus maneras de conducirse y autogobernarse.
- Es estratégica porque se constituye como una mediación para conseguir unos objetivos proyectados

¹⁰ Para un análisis en profundidad del las geografías del pacto sociocultural en el marco de las acciones comunitarias ver Úcar, 2009.

- Es metodológicamente oportunista porque lo que considera realmente importante son los principios metodológicos que fundamentan las acciones y no tanto las metodologías, técnicas o procedimientos utilizados para desarrollarlas. Las acciones comunitarias o bien toman técnicas y metodologías de las diferentes disciplinas; o bien las diseñan y construyen *ad hoc*; o bien, por último, las mezclan, deconstruyen y reconstruyen en las formas que consideran conveniente para posibilitar la emergencia del sujeto.
- Es, finalmente, una teoría integrada porque se construye sobre constructos teóricos-prácticos diversos tomados de diferentes disciplinas.

Como hemos señalado en el punto anterior, la toma de conciencia y el empoderamiento son los ejes a partir de los que las personas y las comunidades se transforman en sujetos. Y, en este sentido los hemos caracterizado como procesos autoorganizativos, autoprodutores y autogeneradores. Esto significa que se sustentan o vehiculan a través de tres dimensiones continuas tan entretejidas que resultan difícilmente discernibles. Me refiero al conocimiento, al cambio y al aprendizaje.

Conocimiento, cambio y aprendizaje son sustantivos. Esto significa que los podemos entender como resultados y como actos. En cada instante de nuestras vidas es posible definir, concretar y mostrar los cambios, los conocimientos y los aprendizajes que cada persona, grupo o comunidad ha realizado. Ellos son los que posibilitan que seamos, que estemos y que actuemos en cada uno de los instantes de nuestra vida. Por eso la persona es siempre ella misma pero, al mismo tiempo, es siempre diferente. La igualdad y la diferencia se dan de forma simultánea en el sujeto que va construyendo un relato más o menos coherente de su yo (Giddens, 1997); el relato que le permite percibirse como un ser continuo pero también como un ser acabado en cada momento. Las identidades, sean individuales o colectivas, no son sino una manifestación de dicha percepción. De hecho, la manifestación más perceptible; aquella por la que los demás nos identifican y a la que dirigen sus interlocuciones. Las identidades son pues, a un tiempo, proceso y resultado; siempre vivas y siempre en un continuo proceso de reconfiguración.

La identidad –al igual que la cultura- no existe como cristalización. Los discursos que se fundan sobre ellas –los nacionalismos, por ejemplo-son como barcas que pretenden permanecer estáticas en la corriente de un río: los que pretenden gobernarlas han de estar esforzándose por remar contra la corriente de manera continua para convencer a sus pasajeros de que, aunque parezca que se mueven, en realidad no lo hacen. Hay que estar efectivamente muy ciego, ser muy apático o muy indiferente para pretender no notar la fuerza de la corriente bajo el fondo de la barca.

Las tres dimensiones del existir son, también, verbos: conocer, cambiar, aprender. Esto quiere decir que, al mismo tiempo que resultados, son también acciones y procesos. Un proceso no está hecho sino de una secuencia de microactos –microresultados- que se suceden en el tiempo y en el espacio.

Proceso y resultado no son sino dos miradas diferentes sobre un mismo objeto o sujeto. La primera construye continuidades y secuencias; la segunda, actos –acciones acabadas, diría Luckman-. El sujeto es acto y resultado al mismo tiempo que es secuencia y es proceso. Todo depende de la forma en que lo miramos y de lo que esperamos o pretendemos ver.

Vivir es conocer, conocer es cambiar y cambiar es aprender; o vivir es aprender, aprender es cambiar y cambiar es conocer; o, por último, vivir es cambiar, cambiar es aprender y aprender es conocer. Como se puede ver en la figura N° 1 los tres, en tanto que sustantivos y verbos, son dimensiones continuas e inseparables en el proceso de existir. Las tres se constituyen como la base o el caldo de cultivo, a partir del cual los procesos de toma de conciencia y de empoderamiento van a constituir a los sujetos individuales y comunitarios.

Como se ha apuntado, la concientización y el empoderamiento, en tanto que dimensiones que configuran de forma continua al sujeto en el tiempo y en el espacio, son simultáneamente resultado y proceso, forma y fondo, texto y contexto.

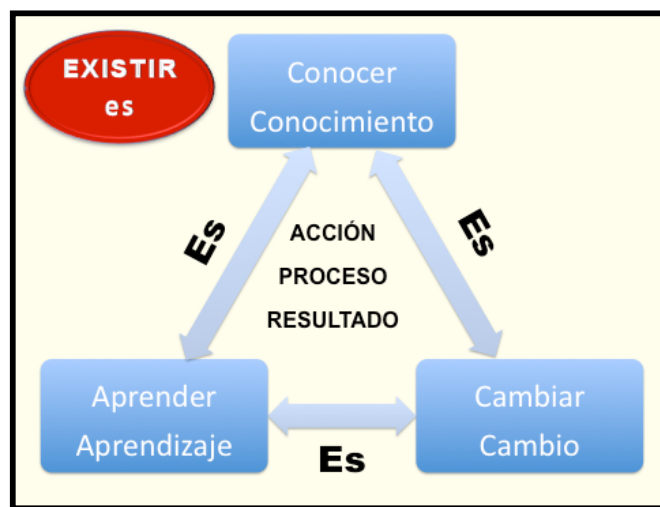


Figura N° 1: Dimensiones del existir.

6. LA ACCIÓN COMUNITARIA COMO TOMA DE CONCIENCIA Y EMPODERAMIENTO

Hay que comenzar señalando que, aunque utilizaré indistintamente los constructos *concientización* y *toma de conciencia*, me parece más apropiado éste último porque implica una acción proactiva por parte de las personas y las comunidades. La *elección* vuelve a estar en el centro del proceso. La conciencia no existe como entidad independiente y abstracta; no es algo que llegue de forma casual o milagrosa. Es algo que hay que tomar, hay que conseguir y hay que elegir. Eso es precisamente lo que constituye a los sujetos como tales: la decisión de tomar conciencia de sí mismos, de los otros y del mundo.

Tomar conciencia de algo es empoderarse. Tomar conciencia es adquirir conocimiento y tener conocimiento es poder. La concientización y el empoderamiento son unos procesos autoorganizativos, autoprodutores y autogeneradores en forma de bucle

dinámico que, al igual que un *Perpetum Mobile*, van constituyendo al sujeto en cada instante. A través de ellos los sujetos actualizan, de manera continua, su ser y su estar en el mundo. Son procesos decididos, elegidos y, por tanto, asumidos de forma intencional. Una persona o un colectivo se transforman en sujeto cuando inician un proceso que comporta toda una serie de tomas de conciencia –o procesos de concientización- que se producen de manera muy entrelazada.

Estos procesos de concientización y empoderamiento se producen a través de tres fases o momentos que posibilitan en cada sujeto –sea individual o colectivo- tres tomas de conciencia:

- I. **La toma de conciencia de Ser,**
- II. **La toma de conciencia de Estar y**
- III. **La toma de conciencia de Actuar.**

Este es un proceso integrado que genera un bucle en espiral por el que las simultáneas o sucesivas tomas de conciencia del sujeto –concientización- lo van dotando de recursos actualizados –empoderamiento- para ajustarse/adaptarse/integrarse en el entorno físico virtual y sociocultural en el que desenvuelve su vida. Esto puede observarse de una manera gráfica en la figura N° 2.



Figura N° 2: *La constitución del sujeto*

Se puede decir que, estos tres momentos configuran un proceso que concientiza al mismo tiempo que empodera a las personas y comunidades. En ese mismo proceso las transforma en sujetos, individuales en el primer caso y colectivos en el segundo. Es este proceso empoderador, continuamente actualizado a través de la conciencia del actuar el

que posibilita un *acoplamiento estructural*¹¹ entre el sujeto –ser- y su entorno físico, virtual y sociocultural –estar-.

Paso a describir, a continuación, cómo interpreto en cada sujeto individual y/o colectivo las potencialidades, limitaciones y posibilidades de cada una de estas tomas de conciencia:

I. Una conciencia del SER.

Siguiendo a Touraine, parto de la base de que cada sujeto, sea individual o colectivo, es principio y final de sí mismo. Esto significa que se rige de forma autónoma, sin obedecer a dioses ni universales de ningún tipo; sólo a aquellos que el mismo sujeto haya decidido darse. Esto no implica pensar al sujeto ni aislado ni independiente sino inserto en la trama de relaciones y conexiones que entretejen su vida. Una trama tejida de dependencias e influencias entre las que el sujeto ha de ir definiendo y redefiniendo constantemente quien es.

Asumir esta conciencia supone tanto el reconocimiento de los propios límites y necesidades como de las propias capacidades, competencias o potencialidades. Supone, asimismo, asumir que unos y otros están situados, es decir, que son el resultado provisional (actual) de una historia particular y de una trayectoria singular de vida que ha llevado a una persona, a un grupo o a una comunidad a ser quien es y como es en el lugar o lugares –físicos y virtuales- en los que está ubicado y desenvuelve su vida.

Admitir esto quiere decir que unos y otros –límites y capacidades- son o pueden ser susceptibles de trabajo, de cambio, de aprendizaje y de mejora. La conciencia del ser es, en este sentido, posibilidad y limitación; acto y potencia; ser y poder. *Ser* –apunta Sartre- *es meterse en el mundo, es ir de un vacío de mundo y conciencia a una irrupción repentina como conciencia en el mundo* (1996: 316)¹². Hay que tomar conciencia de la propia conciencia de ser para poder actuar sobre ella.

Este es el espacio, el lugar o el foco para la acción, sea ésta auto o heterónoma. La intervención socioeducativa, la acción comunitaria, el desarrollo comunitario, la animación sociocultural y, en general, las diferentes estrategias y metodologías de la acción comunitaria hallan en este punto su encaje y su acoplamiento. La conciencia del ser es en este sentido la conciencia del cambio y del aprendizaje. Incidir sobre la conciencia del ser supone ayudar a las personas y a las comunidades a aumentar y mejorar su capital humano, sea éste individual o colectivo.

Tomar conciencia del ser pasa por asumir explícitamente una conciencia de sí mismo que implica la asunción del protagonismo de las propias acciones y, al mismo tiempo, la responsabilización; el hacerse cargo de las consecuencias de aquellas acciones. Los sujetos, sean individuales o colectivos, se hallan inexorablemente ligados a sus

¹¹ Tomo este concepto directamente de la *teoría de Santiago* de Maturana y Varela porque, desde mi punto de vista, define e ilustra de manera muy precisa las relaciones que los seres vivos, mantienen con los entornos en los que desenvuelven su vida. Simplificando se podría decir que, según esta teoría, los seres vivos -las personas- somos sistemas autopoieticos que respondemos con cambios potencialmente contenidos en nuestra propia estructura a los cambios del entorno. Capra lo expresa de manera muy precisa al apuntar que un sistema acoplado estructuralmente es *un sistema que aprende* (1998:231)

¹² Sartre intepreta con esta frase las ideas de Heidegger en relación al ser. El texto original es del 1939 y está recogido con el título *La intencionalidad* en Crary/Kwinter, 1996

acciones y a las consecuencias que de ellas se derivan. La autoría, sea individual o colectiva, es un elemento indisociable de la conciencia del ser.

Supone, en la línea de los planteamientos defendidos tradicionalmente por la animación sociocultural, que las personas y las comunidades retoman el protagonismo de sus vidas más allá de los dirigismos de los diversos grupos de presión.

La conciencia del ser no tiene porqué suponer en los sujetos personales o comunitarios ni homogeneidad ni uniformidad lo que supone es intención, sentido y dirección. Ser sujeto es ser tensión, conflicto, cambio y evolución. Un sujeto homogéneo o uniforme no es en realidad un sujeto. Como ya se ha apuntado, ser sujeto significa ser sujeto de cambio, de conocimiento y de aprendizaje. Asumir la condición de sujeto supone otorgar intención, sentido y dirección a dichos cambios.

II. Una conciencia del ESTAR.

Ser sujeto significa estar situado. Tomar *conciencia del estar* supone conocer, analizar, comprender y valorar el contexto en el que el sujeto se halla situado. Supone tomar conciencia de sus determinaciones, influencias, condicionamientos y posibilidades. Supone, también, tomar conciencia de las relaciones y de las conexiones que vinculan al sujeto con el entorno; de aquellas que lo han vinculado en el pasado; y de las que podrían hacerlo en el futuro. Entiendo el entorno como todos aquellos lugares donde las personas desenvuelven su vida. El entorno es un contexto físico, simbólico, virtual y, en todos los casos, sociocultural. Es lo que Goffman caracterizó con el concepto genérico de *frame*¹³. Los marcos proveen la información que el sujeto necesita para actuar. Ser sujeto significa estar situado y evolucionar en respuesta a los cambios de los diferentes *frames*.

El sujeto se encarna, se construye y se actualiza en las relaciones que mantiene con el contexto sociocultural en el que está situado; un contexto que, en nuestra sociedad globalizada, puede ser simultáneamente físico y virtual. Se halla, en este sentido, condicionado e influenciado, en primer lugar, por las características constitutivas de los territorios físicos y virtuales en los que habita. Podríamos calificarlos como los “accidentes” del terreno y se refieren al entorno territorial y a los diferentes entornos virtuales en los que se mueven los sujetos.

En segundo lugar, se halla influenciado y condicionado, también, por el conjunto de características que definen su situación y su posicionamiento en los marcos socioculturales, también físicos y virtuales, en los que se halla situado. En este segundo caso nos referimos a las normas, roles, estatus, estereotipos, prejuicios, etc., que regulan el desarrollo de las interacciones y de las interactividades¹⁴. Watzlawick (1989) se refería –en uno de sus conocidos axiomas- a la comunicación *digital* y *analógica* para diferenciar el contenido objeto de la comunicación –*digital*- del marco

¹³ *Todo marco de referencia primario* –dice Goffman- *permite a su usuario situar, percibir, identificar y etiquetar un número aparentemente infinito de sucesos concretos definidos en sus términos* (2006:23). Se podría decir, que es un dispositivo cognitivo y práctica de organización de la experiencia social que permite a una persona comprender la situación que está viviendo. Los marcos estructuran la definición y la interpretación que hacemos de cada situación y, en consecuencia, nuestra manera de comportarnos en ella. Goffman distinguió diferentes tipos de marcos y describió numerosos mecanismos que posibilitan su análisis y comprensión. Ver, al respecto, Goffman, 2006.

¹⁴ Con el concepto de *interactividad* nos referimos a interacciones tecnológicamente mediadas.

de reglas derivadas del contexto y establecidas entre los comunicadores para posibilitarla –analógica-. Si la *comunicación digital* se refiere a la información que se está intercambiando, la *comunicación analógica* se refiere a las condiciones, a las reglas y al formato que se está utilizando para intercambiarla.

La diversidad de redes socioculturales¹⁵ que configuran nuestras sociedades *glocalizadas* obliga a las personas a participar en una multiplicidad de entornos físicos y virtuales. Dicha participación requiere un aprendizaje continuo y una permanente actualización de lo que significan “ser” y “ser social” en cada uno de aquellos entornos. La conciencia del ser y la del estar se funden y fusionan en este punto y obligan al sujeto –sea individual o colectivo- a negociaciones socioculturales continuas. Lo cultural y lo social son difícilmente identificables por separado en estos procesos de concientización y empoderamiento.

Si la conciencia del ser se relaciona con el capital humano, la conciencia del estar se relaciona directamente con el capital social de los sujetos.

III. Una conciencia del ACTUAR.

Es la puesta en juego del ser y del estar y es la concientización que permite actualizarlos de manera continua y permanente. Consiste, en primer lugar, en tomar conciencia a través de la acción “*aquí y ahora*” de lo que se es y de donde se está. Y, en segundo lugar, en comprobar cómo esta toma de conciencia actualizada nos hace cambiar durante el propio proceso de forma que ya no somos ni estamos de la misma manera que lo éramos y estábamos en el momento de comenzar la acción. Esa es la razón por la que las tres tomas de conciencia configuran un bucle en espiral dinámico y continuamente cambiante. En cada instante el ser y el estar cambian por efecto del actuar.

En el ámbito de la biología Varela (1996) habla de *microentidades* para referirse a esta disponibilidad para la acción de los seres vivos y de *micromundos* para caracterizar cada una de estas situaciones que nosotros hemos denominado instantes. En la figura N° 3 puede observarse este continuo fluir del ser y de su forma de estar en el mundo por efecto del actuar. Si la hemos representado sobre una espiral de fractales es para ilustrar la complejidad, diversidad, número y profundidad de microprocesos de tipo eco-bio-psico-sociológicos implicados. Como ya se ha apuntado, es la manera en que los sujetos –sean individuales o colectivos- son siempre diferentes sin dejar de ser en todo momento ellos mismos.

¹⁵ Aunque el concepto habitualmente manejado por la literatura académica es el de *red social* yo prefiero el de *red sociocultural* porque recoge, desde mi punto de vista, de manera más clara la realidad que se desea describir. Requena (2008) caracteriza la red social a partir de, al menos, tres argumentos: a) El actor social tiene relaciones sociales con otros actores que a su vez, tienen relaciones con otros, estén estos o no relacionados con aquel. b) Las interacciones a través de las relaciones de un actor determinan lo que les puede ocurrir a otros actores. c) El actor puede manipular en cierta forma su red social para conseguir objetivos concretos. Estos tres argumentos se hayan absolutamente condicionados por la cultura de los miembros de la red en tanto que individuos y también por la cultura resultante de la configuración de dicha red. Ambos elementos resultan claves en la configuración, mantenimiento, evolución y desarrollo de las redes y eso tanto en las redes socioculturales del mundo físico como en las del ciberespacio.



Figura N° 3: *La espiral dinámica del sujeto.*

La toma de conciencia del actuar, en tanto que referida a sí mismo, al entorno físico y virtual o a las otras personas, siempre se sitúa en algún punto de un continuo con dos extremos. En uno está la resistencia y en otro está el proyecto¹⁶. Entre ambos está lo que denominamos el punto 0 que corresponde también a una dimensión continua que podemos caracterizar como *respondiente o reactiva*.

La conciencia del actuar supone en cada instante un posicionamiento del sujeto. El sujeto reacciona frente a las influencias, presiones e interlocuciones del medio en el que se haya situado. Esta reacción supone un continuo reposicionamiento¹⁷ del sujeto en el mundo físico y/o en los mundos virtuales en los que habita. Esta reacción, mejor dicho, el conjunto de respuestas con las que el sujeto reacciona al entorno -al *frame*- se ubican, como ya hemos comentado, en una dimensión continua en cuyos extremos se hallan la resistencia y el proyecto. Toda respuesta, toda reacción conduce hacia uno o hacia otro.

Son acciones de resistencia -o que se ubican en el continuo que denominamos *acción de resistencia*- todas aquellas que se producen como una reacción o una respuesta del sujeto individual o colectivo a una acción o situación externa a sí mismo o que, en el caso de que se genere internamente, sea no intencional, no pretendida o no buscada. Son reacciones *frente a* o *en respuesta a*. Cualquier situación de la vida cotidiana de las personas -sujeto individual- y de las comunidades -sujeto colectivo- genera situaciones frente a las que las personas y los grupos reaccionan. En el ámbito del

¹⁶ Estos conceptos han sido formulados y reformulados por Touraine (2005) y Castells (1997; 1998a; 1998b). El primero para ubicar y caracterizar al sujeto. El segundo para definir y caracterizar diferentes tipos de identidad. Es a partir de las ideas de estos autores que elaboro la teoría de la comunidad como elección. Matizar que me parece más apropiado poner en relación la resistencia y el proyecto con las acciones concretas desarrolladas por los sujetos que con las identidades, como hace Castells. Creo que su planteamiento, a pesar de ser consistente, supone una pérdida de información respecto a las identidades dado que no todas las acciones y las conductas de una identidad determinada tienen porque ubicarse siempre en uno de estos tipos.

¹⁷ Siguiendo nuevamente la *Teoría de Santiago* entiendo esta reacción, este reposicionamiento del sujeto, como consecuencia y resultado de los -según terminología del propio Maturana- *cambios estructurales gatillados* por los diversos entornos que configuran el medio en el que el sujeto desenvuelve su vida.

trabajo un compañero nos alaba o nos traiciona y reaccionamos en consecuencia. En una comunidad puede haber una institución o una entidad que no sólo no quiera participar en los procesos comunitarios sino que además intente obstaculizarlos. En ambos casos se producen *acciones reactivas*.

Las acciones de resistencia son más amplias que las acciones reactivas porque, entre otras cosas, son más duraderas. Las primeras engloban a las segundas en una corriente muy amplia y muy compleja de comportamientos que pueden manifestarse a través de una multiplicidad de acciones. En todos los casos son acciones que se ubican, también, en una dimensión continua y polarizada entre el repliegue o aislamiento y el enfrentamiento o la confrontación.

Las acciones de resistencia son siempre acciones contingentes, dependientes de la situación que las genera o de la que se derivan. Esa es la razón por la que las acciones de resistencia acaban transformándose en acciones entrópicas. Pueden tener sentido como acciones coyunturales que inician un proceso de respuesta o de reacción -lo que hemos denominado *acciones reactivas*-, pero la dependencia de la acción que las ha motivado acaba convirtiéndose en su único sentido; en la única razón que las justifica. La dialéctica del amo y del esclavo de Hegel explica perfectamente esta situación de dependencia. Las acciones reactivas pueden tener sentido si acaban transformándose en acciones proyecto. Si no es así y se integran en acciones de resistencia inevitablemente conducirán al enfrentamiento y a la violencia o al aislamiento y la incomunicación.

Las acciones que se engloban dentro de lo que denominamos proyecto son acciones con entidad en sí mismas que sólo responden a la determinación de quien las genera. Pueden generarse también a partir de acciones reactivas pero pronto se liberan de dicha dependencia para asumir un estatus independiente y transformarse en acciones autoinducidas y autoguiadas. Son las acciones que provocan y generan cambios, avances, innovaciones, aprendizaje y desarrollo. Son las acciones que hacen que las personas y las comunidades se transformen en sujetos.

Son acciones proyectivas en el sentido que se dirigen hacia algo vislumbrado en el futuro; a una imagen o a una intuición sobre cómo puede o cómo podrían ser las cosas en el futuro. El sujeto es autónomo, lo que significa que se marca su propio camino más allá de las influencias o los condicionamientos de los *frames* en los que se ubica.

Luckman (1996) nos dice que un proyecto es una *experiencia anticipada*; que las experiencias actuales que corresponden a un proyecto se llaman *acciones*; y que una acción consumada es un *acto*. Este mismo autor se refiere a los proyectos como *utopías prácticas*. Son utopías porque son algo irreal, es decir, representan lo futuro en un *presente-como-si*; y son también prácticas porque anticipan el futuro más irreal en un presente que se nos presenta como posibilidad real. De este modo -acaba apuntando este autor-, *el futuro motiva las utopías prácticas del presente* (1996:61).

En la figura N^o 4 pueden observarse, de una manera gráfica, las geografías que dibuja el actuar de los sujetos.

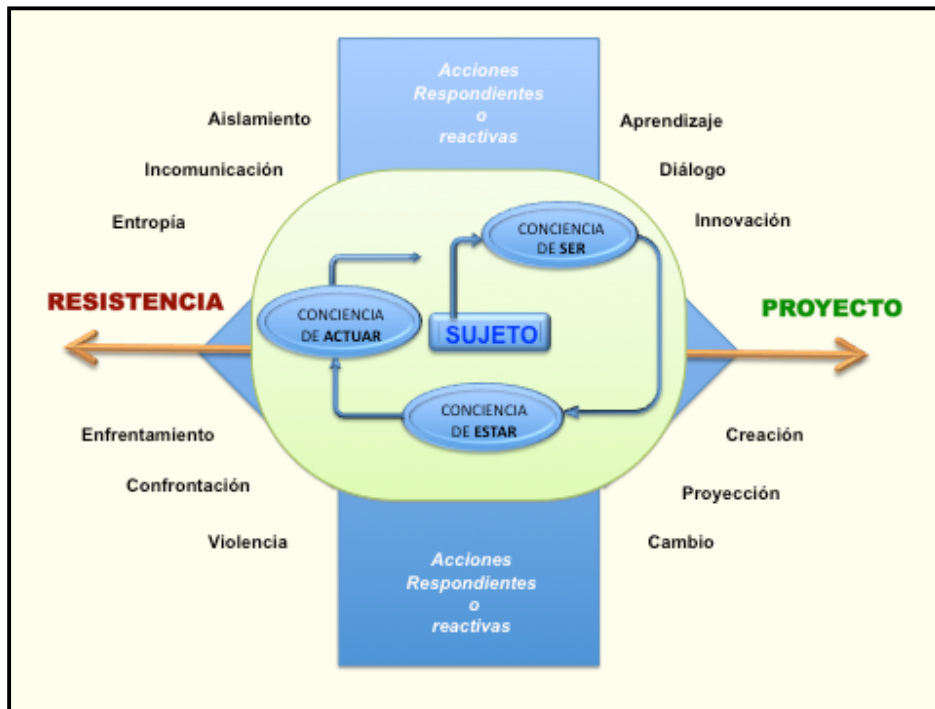


Figura N° 4: Geografías de la acción del sujeto

Vivir significa transitar a través de esa dimensión de respuestas permanentes y dinámicas a los diferentes *frames* creando trayectorias que pueden tener mayor o menor nivel de continuidad o discreción; mayor o menor nivel de estabilidad o cambio.

7. UN EPÍLOGO METODOLÓGICO

Ya se ha apuntado que la teoría de la comunidad como elección es metodológica y técnicamente oportunista. Los principios metodológicos, una vez analizados, discutidos y negociados con la comunidad, son irrenunciables. No así las metodologías y las técnicas a través las cuales aquellos se harán presentes. La síntesis, el eclecticismo, la mono-inter-pluri o multidisciplinariedad en la selección y aplicación de las técnicas serán moneda de cambio corriente en los procesos comunitarios. Esto no significa que todo valga para todo ni que cualquier técnica o metodología sea apropiada para cualquier situación. Mas bien al contrario, se refiere al hecho de que en los proyectos de acción comunitaria los técnicos y la comunidad se apropian de las metodologías y técnicas que necesitan, de las que consideran útiles o de las que les parecen buenas para desarrollar y generar procesos de toma de conciencia y de empoderamiento.

En el marco de cada una de las numerosas y variadas terminologías y conceptos que hemos incluido en el concepto global de *acción comunitaria* se ha ido configurando, a lo largo de los años, un importante repertorio de metodologías, técnicas y experiencias que

se han desarrollado y aplicado en diferentes contextos. La acción comunitaria no parte de cero: existe un patrimonio heurístico, práxico, técnico y tecnológico elaborado en el marco de disciplinas como la psicología comunitaria; la pedagogía y la educación social; la política; el trabajo social; y la sociología. Este patrimonio –todo él, venga de donde venga,- se halla al servicio de cualquier proyecto de acción comunitaria.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que la acción comunitaria no es la panacea que ha venido a resolver de un plumazo las situaciones y problemáticas que disfrutan y/o sufren las comunidades. La acción comunitaria es una herramienta útil que puede ser, además, apropiada, eficaz y satisfactoria si se dan las condiciones y características que hemos tratado de presentar en la teoría de la comunidad como elección. En la figura N° 5 se pueden observar buena parte de los elementos que configuran de manera general esta teoría.

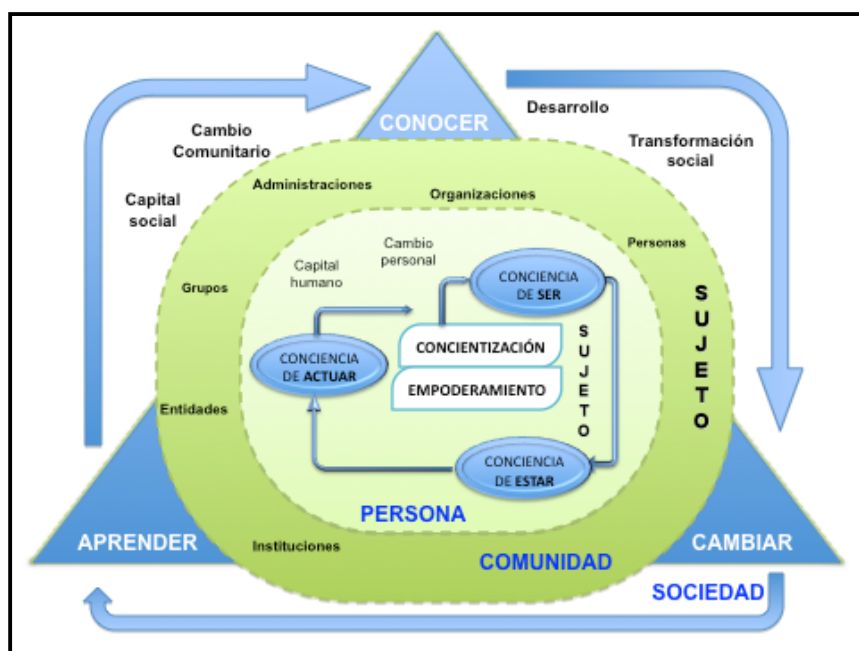


Figura N° 5: Teoría y práctica de la acción comunitaria: la comunidad como elección.

Vamos a presentar a modo de conclusión lo que podría ser una síntesis metodológica o procedimental de esta teoría. No pretende ser otra cosa que un conjunto de orientaciones para la selección de las metodologías y técnicas más apropiadas para cada proyecto específico de acción comunitaria. En cada caso será necesario –como paso previo- diseñar o elaborar los procedimientos y protocolos metodológicos idóneos para construir un proyecto que el sujeto comunitario desee subscribir. Un proceso de estas características sólo puede desarrollarse a través del diálogo –otra vez Freire- y, no menos importante, sin prisas ni impacencias. Los procesos comunitarios requieren tiempo, paciencia y dedicación.

La *cosificación*, -en documentos, protocolos y procedimientos para la acción- de la participación de los diferentes sujetos (Wenger, 2001) que configuran el sujeto comunitario, es un elemento indispensable en este proceso. Al menos por tres razones.

- a) Porque mostrando resultados tangibles del proceso se refuerza su continuidad y se incide sobre la motivación y la implicación de los participantes
- b) Porque contribuye a crear o aumentar el patrimonio compartido –la historia o el relato histórico- de la comunidad.
- c) Porque el proceso de cosificar implica acciones como negociar significados, analizar y precisar conceptos y términos; relacionar lo cosificado con la cosificación resultante, etc. Todas estas acciones son altamente educativas y empoderadoras ya que dotan a los sujetos de nuevos recursos.

Se podría decir que, en el marco de la acción comunitaria, las cosificaciones contribuyen de una manera muy importante, desde mi punto de vista, a hacer comunidad.

La implicación, el acompañamiento y la complicidad de los técnicos, los políticos y las instituciones y entidades de los diferentes sectores de la actividad productiva de la comunidad son elementos claves en el desarrollo de las acciones comunitarias y en la propia evolución y características del sujeto comunitario.

La transferencia de metodologías y procedimientos entre comunidades no tiene sentido si no está mediada por un proceso de adaptación a las particularidades idiosincrásicas de la nueva comunidad de aplicación. En general, en el marco del trabajo comunitario suele ser más económico transferir ideas y principios que metodologías y técnicas. Es una obviedad decir que no hay dos procesos de acción comunitaria que sean iguales.

Decíamos al principio que una persona -un colectivo o una comunidad- se transforman en sujeto cuando inician un proceso que comporta toda una serie de tomas de conciencia que se producen de manera muy entrelazada. El primer paso es el de la elección y el compromiso con la acción. Es necesario que sea explícita y que se cosifique en algún tipo de documento fundador que marque el inicio del proceso. Dicho documento puede tener diferentes niveles de formalidad –desde una foto, un dibujo o una construcción colectiva hasta un pacto escrito o un contrato- y, en todo caso, ha de ser elaborado por los propios sujetos que configuran el sujeto comunitario.

A partir de ese momento ésta es, sintéticamente, la secuencia del proceso:

Primera toma de conciencia:

- a. De sí mismo –de sus fuerzas y debilidades; de sus limitaciones y posibilidades-. La comunidad se analiza y diagnostica a sí misma en tanto que sujeto colectivo.
- b. Del contexto físico, virtual y sociocultural en el que el sujeto –la comunidad-se halla situado y de sus influencias, condicionamientos, déficits y oportunidades.

Esta primera toma de conciencia supone un abrir los ojos al mundo, al propio mundo y responde a preguntas muy simples como, entre muchas otras, ¿quién soy, para mí¹⁸ y para los otros? ¿Qué pienso de mí? ¿Cuáles son las características de los entornos físico, virtual y sociocultural en los que desarrollo mi vida? ¿Qué me resulta significativo de

¹⁸ Tal y como venimos insistentemente matizando desde el inicio de este trabajo el *mi* puede referirse tanto a la transformación en sujeto de una persona en concreto como a la de una comunidad.

ellos? ¿Qué me resulta positivo y negativo? ¿Cuáles son mis capacidades, mis necesidades, mis déficits? ¿Qué es lo que me influye y me condiciona de los diferentes entornos en los que me muevo? ¿Cuáles son las posibilidades y oportunidades que me ofrecen mis entornos físico, virtual y sociocultural?

Las metodologías y técnicas para esta primera concientización pueden ser de lo más variadas y han de ser seleccionadas siempre en función de variables como: configuración poblacional de la comunidad; personas participantes o implicadas; nivel o niveles culturales; características de los territorios físicos y virtuales; historia comunitaria previa, etc. Por citar algunas de las metodologías o técnicas que es posible utilizar: procesos de sistematización; diagnóstico comunitario; talleres de creatividad social; historias o narraciones de vida; etc.

Esta primera concientización es un proceso de autoevaluación en el que el sujeto valora su estar en el mundo en tanto que sujeto con poder. Un poder que se deriva de los recursos de que dispone o a los que tiene acceso –capital físico, capital humano, capital social¹⁹- en los contextos en los que desarrolla su vida. Es el inicio del empoderamiento del sujeto, el punto de partida. En él toma conciencia de quien es y de donde y con quien está. Dicha autoevaluación conlleva una segunda toma de conciencia.

Segunda toma de conciencia:

- c. De ser un sujeto que puede actuar sobre sí mismo y sobre su entorno para incrementar su poder o, en otros términos, para aumentar y mejorar su capital físico, su capital humano y su capital social.
- d. De que sus acciones –sobre sí mismo y sobre su entorno físico, virtual y sociocultural- pueden contribuir de manera sustantiva a transformar y mejorar su propia vida, la de los que le rodean y los entornos en los que se mueve.

Esta segunda toma de conciencia supone la construcción de una nueva autoimagen en la que la persona o la comunidad se ve a sí misma como un sujeto de cambio; como sujeto en proceso; como sujeto que aprende; como sujeto que proyecta; como sujeto que transforma; y, por último como sujeto con poder para empoderarse. El sujeto colectivo, en el caso de la comunidad, se pone en el centro de la ecuación que puede proyectarle a través de acciones autogestionadas hacia una vida mejor. Las preguntas pueden ser también en este caso abundantes. ¿Qué puedo hacer yo? ¿Cómo puedo influir en los diferentes entornos? ¿Cómo mejorar las relaciones con los otros? ¿Cómo podemos trabajar juntos? ¿Qué apporto a los demás y a la comunidad y que me aportan ellos a mí?

De esta segunda toma de conciencia es de donde nacen los objetivos y los proyectos, los compromisos y las responsabilidades, las acciones y los actos. Y esta segunda toma de conciencia nos vuelve a la primera y así sucesivamente. Es en este bucle en espiral siempre nuevo y siempre diferente donde el sujeto comunitario se reconoce como sujeto y se pregunta a sí mismo ¿Cómo de diferente soy hoy respecto a como lo era ayer? ¿En qué hemos cambiado? ¿Qué hemos aprendido? ¿Qué podemos hacer? ¿Qué estamos haciendo? Y ¿Qué vamos a hacer ahora?.

¹⁹ Utilizo las categorías de capital definidas y caracterizadas por Putnam en sus análisis sobre el capital social. Putnam estableció las diferencias del *capital social* con otros tipos de capital: con el *físico*, que se refiere a recursos, prestaciones y servicios y el *humano* que hace referencia a las capacidades y potencialidades personales. El social, por el contrario, se refiere a *las conexiones entre las personas, a las redes sociales y a las normas de reciprocidad y de confianza que emergen de ellas* (2000:19).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BAUMAN, Z. (2001) “ El desafío ético de la globalización”. pp 11-11. **El país**. 20 de Julio. Edición Barcelona.
- BAUMAN, Z. (2003) **Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil**. Siglo XXI. Madrid.
- BECK, U. (1999) **¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo y respuestas a la globalización**. Paidós. Barcelona
- BULLEN, P. (2007) **Community development models and language**. Draft paper. <http://www.mapl.com.au/ComDev.htm> . Descargado, 15/3/2007.
- CAPRA, F. (1998) **La trama de la vida**. Barcelona: Anagrama
- CASTELLS, M. (1997) (1998a) (1998b) **La era de la información. Economía, sociedad y cultura**. Vol. 1. Vol. 2 . Vol. 3. Madrid. Alianza.
- CASTELLS, M. (2001) “Globalización y antiglobalización”.pp 12-13. **El país**. 24 de Julio. Edición Barcelona.
- CEMBRANOS, F.; MONTESINOS, D. BUSTELO, M. (1988) **Una propuesta metodológica: la animación sociocultural**. Madrid: Popular.
- CHECKOWAY, B. (1997). “Core concepts for community change”. **Journal of Community Practice**, 4, 1, 11-29.
- CORNWAL, A. (2008) **Democratising engagement. What the UK can learn from International experience**. Instituto Development Studies. Demos. London, pp. 19.. Documento electrónico. http://www.demos.co.uk/files/Democratising_Engagement-web.pdf. Descargado Mayo, 2008.
- CRAIG, G. (2005) **Community capacity-building: Definitions, scope, measurements and critiques**, pp. 2. Documento electrónico. <http://www.iacdglobal.org/publications.htm>. Descargado Julio 2007.
- CRARY, J.; KWINTER, S. (Eds.) (1996) **Incorporaciones**. Madrid. Cátedra.
- DAHRENDORF, R. (2005) **En busca de un nuevo orden**. Barcelona: Paidós.
- DONATI, P. (2004) “Nuevas políticas sociales y Estado social relacional”. **REIS: Revista española de investigaciones sociológicas** N° 108 (9-48)
- FORRESTER, V. (2001) **Una extraña dictadura**. Anagrama. Madrid
- FREIRE, P. (1974). “Conscientization”. **Cross Currents**, 24 (1), 23-28
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004) **Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad**. Gedisa. Barcelona.
- GIDDENS, A. (1997) **Modernidad e identidad del yo**. Barcelona: Península.
- GOOFMAN, E. (2006) **Frame Analysis. Los marcos de la experiencia**. Centro de investigaciones sociológicas. Madrid.
- HELLER, A. (1991) **Historia y futuro**. Barcelona. Península.
- IBAÑEZ, J. (1985) **Del algoritmo al sujeto: perspectiva de la investigación social**, Ed. Siglo XXI. Madrid
- LLENA, A; PARCERISA, A.; ÚCAR, X. (2009) **10 ideas clave: la acción comunitaria**. Graò. Barcelona.
- LUCKMANN, T. (1996) **Teoría de la acción social** . Buenos Aires. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- MATURANA, H. (1995) **La realidad: ¿Objetiva o construida?** Barcelona. Anthopos.
- PUTNAM, R. D. (2000) **Bowling Alone. The collapse and revival of American community**, New York. Simon and Schuster.

- REQUENA, F. (2008) **Redes sociales y sociedad civil**. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SMITH, M. K. (2001) 'Community' en **The encyclopedia of informal education**, pp. 2. <http://www.infed.org/community/community.htm>. Last updated: April 16, 2007. Descargado 15/11/2007.
- TOURAINÉ, A. (2005) **Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy**. Barcelona: Paidós.
- ÚCAR, X.; LLENA, A. (Coord.) (2006) **Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria**. Barcelona. Graò
- ÚCAR, X. (2008) “Animación sociocultural y política: El papel de la Administración en los procesos de animación sociocultural” Pp. 55-84, en VENTOSA, V.J. (Coord.) **Los agentes de la animación sociocultural. El papel de las instituciones, de la comunidad y de los profesionales**. Madrid: Editorial CCS.
- ÚCAR, X. (2009) “Acción comunitaria e intervención socioeducativa en un mundo globalizado” Pp. 13-45. En ÚCAR, X. (Coord.) **Enfoques y experiencias de acción comunitaria internacional**. Barcelona: Grao.
- UNESCO (1997) **Nuestra diversidad creativa: informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo**. Ediciones UNESCO / Fundación Santa María. Madrid.
- VARELA, F.J. (1996) “El nuevo encanto de lo concreto” Pp. 277-291 en CRARY, J.; KWINTER (eds.) **Incorporaciones**. Madrid. Cátedra.
- WATZLAWICK y otros (1898) **Teoría de la comunicación humana**. Barcelona. Herder. 7ª Ed.
- WENGER, E. (2001) **Comunidades de práctica**. Barcelona. Paidós